

NUEVAS ESPECIES EN LA AVIFAUNA LEONESA

Javier García Fernández

La distribución de las especies animales va cambiando de acuerdo a los cambios climáticos a lo largo de los siglos, a los periodos de sequía y lluviosos y a las modificaciones del territorio por parte del hombre o por catástrofes naturales, además de por las características biológicas propias de las especies. En ocasiones, esos cambios suponen el aumento de sus áreas de distribución y, por tanto, su aparición en nuevos territorios. Las causas finales de los procesos de expansión de estas especies no son, en general, del todo conocidas, aunque en la mayoría subyace la impresión de que los cambios climáticos han podido tener gran influencia. De hecho, muchas de las especies que han aparecido en los últimos años en la provincia de León tienen un origen africano y han sufrido procesos de expansión de sur a norte, es decir, que son especies de marcado carácter mediterráneo que han ido encontrando hábitats favorables cada vez más al norte.

La provincia de León se encuentra en un espacio físico a caballo entre dos áreas naturales conocidas como regiones biogeográficas, lo que supone que el sur de la provincia tiene una clara influencia mediterránea mientras que la parte montañosa del norte comparte características con la Europa atlántica. Esta situación geográfica, frontera entre los mundos mediterráneo y templado, también se refleja en que los cambios climáticos se manifiestan en las especies animales de manera más rápida que en otras regiones con un clima puramente mediterráneo o puramente templado. No obstante, en no pocas ocasiones ha habido procesos paralelos como los cambios en el paisaje producidos por el abandono o la transformación de las prácticas agrícolas, o también por ciertas prácticas antrópicas que han beneficiado a estas especies; directamente, favoreciendo sus fuentes de alimento, o indirectamente, perjudicando a sus especies competidoras. Tampoco hay que olvidar a las propias aves y a sus capacidades de adaptación frente a los cambios, ya que no todas reaccionan de igual forma ante los cambios y no todas tienen las mismas capacidades de colonización. Ciertas especies muy especializadas en determinados hábitats o fuentes de alimentación son más sensibles a los cambios en sus hábitats y además tienen menor capacidad de expansión y, por tanto, menor habilidad para la colonización de nuevos territorios. Un claro ejemplo entre las aves ibéricas se encuentra en la amenazada águila imperial ibérica, que vive en el bosque mediterráneo y basa su alimentación en el conejo. La introducción de enfermedades como la mixomatosis, que diezmo las poblaciones de cone-

jo, ha supuesto su desaparición en multitud de regiones y un paralelo descenso de sus poblaciones. Y por supuesto, la dependencia de una única especie presa y de un hábitat tan concreto reduce enormemente su capacidad de expansión. En el extremo contrario aparecen especies como el estornino pinto, cuya gran capacidad de adaptación ante nuevas condiciones de alimentación y hábitat propició la colonización de buena parte de Norteamérica. El origen de esta especie

en América fue un pequeño grupo introducido en el *Central Park* de Nueva York (en concreto 100 ejemplares entre 1890 y 1891, con la idea de recrear las especies de aves de las novelas de William Shakespeare en el parque neoyorkino) por unos entusiastas del escritor. A partir de ese momento las aves se multiplicaron, de forma que en la actualidad se estima que su población en Estados Unidos es superior a los 200 millones.

Existen otros factores que tienen gran relevancia en los procesos de expansión y uno de los más determinantes es la filopatría, que se define como la tendencia de un animal a reproducirse en las cercanías de su lugar de nacimiento. En función del grado de filopatría de cada especie, la colonización de nuevos territorios se puede limitar en mayor o menor medida. Así, las especies más filopátricas tienden a nidificar en el entorno próximo a su lugar de nacimiento, lo que limita

en buena manera su capacidad de expansión.

En general, las aves con grandes capacidades de expansión tienen espectros de alimentación amplios, es decir no tienen un grado de especialización alto en este aspecto, y no presentan una filopatría muy acusada sino que son capaces de aprovechar los recursos de un territorio alejado de su lugar de nacimiento y de reproducirse en ese territorio.

Las especies que a continuación van a ser consideradas como nuevas especies de la avifauna leonesa son aquellas de las que no había constancia histórica de su nidificación y que su proceso de expansión obedece a una colonización progresiva dentro de la Península Ibérica. No se ha incluido a otras especies de las que se tiene constancia que nidifican de manera ocasional desde hace pocos años, pero de las que no se descarta que puedan haberlo hecho también en el pasado; este es el caso del zampullín cuellinegro (*Podiceps nigricollis*), el chotacabras pardo (*Caprimulgus ruficollis*), el ánade friso (*Anas strepera*), el lúgano (*Carduelis spinus*), el mosquitero musical (*Phylloscopus trochilus*) o el fumarel cariblanco (*Chlidonias hybrida*). En cualquier caso debe tenerse en cuenta que hasta los años 50 la información



Martinete. Foto del autor

ornitológica en León era prácticamente nula, por lo que ha de tomarse esa fecha como punto de partida y considerarse como posible que la cría de estas especies en León sea, en realidad, más o menos reciente.

Una de las especies más espectaculares recientemente incorporada a la avifauna leonesa es el elanio azul (*Elanus caeruleus*). Se trata de una especie de rapaz diurna que se distribuye fundamentalmente por el continente africano y La India. En Europa ocupa principalmente la porción más occidental de la Península Ibérica donde nidifica desde hace apenas 30 años. Las primeras noticias sobre la reproducción del elanio en España datan de 1975, aunque en la provincia de León ya se tiene constancia de su presencia desde 1968, cuando fue abatido un ejemplar en Cabañas Raras (Castroviejo, 1968). Las circunstancias de la primera comprobación de cría en León tampoco fueron demasiado felici-



Elanio Azul. Foto del autor

ces, ya que se localizó un nido en San Miguel del Camino en agosto de 1980, pero los pollos tuvieron que ser retirados al arder el monte donde la pareja lo había situado (Fernández, 1981). Actualmente, el elanio se reparte por el sureste de la provincia donde nidifican con cierta regularidad alrededor de quince parejas.

La familia de las ardeidas, que engloba a todas las especies de garzas de la Península, es con seguridad la que más especies aporta a la lista de nuevas especies que nidifican en León.

Hasta principios de los noventa del siglo XX sólo había una especie de garza que nidificaba en la provincia. Se trata del avetorillo (*Ixobrychus minutus*), que recibe su nombre por emitir un canto suave que recuerda al mugido de un toro. El avetorillo es una especie migradora, no social y que habita en las zonas más enmarañadas e inaccesibles de las riberas de los ríos y de algunas lagunas, lo que, unido a sus hábitos crepusculares, la convierte en un ave que puede ser observada en escasísimas ocasiones.

Ya en 1990 se comprobó por primera vez la nidificación de una nueva garza, el martinete (*Nycticorax nycticorax*), aunque no se excluye que nidificara algunos años antes y que hasta ese momento pasara desapercibida. Sin embargo, de acuerdo con el patrón de distribución en la meseta norte y de su expansión en la Península Ibérica, parece muy probable que no estuviera presente como reproductor en la provincia históricamente. La primera colonia se asentó en la vega del Esla cerca de Valencia de Don Juan pero desapareció a finales de los noventa, hecho que coincidió con la aparición de una nueva colonia en el Órbigo. Posteriormente se

asentaron también en una laguna del Páramo Alto, que actualmente es la única colonia conocida.

Todas las especies de garza de León, a excepción del avetorillo, son especies coloniales y algunas forman colonias numerosas en las que los nidos se agrupan en poco espacio. Además, en ocasiones se asocian varias especies de garzas o incluso con cigüeñas blancas. Así, en la colonia de martinete de la ribera del Órbigo, en 1999 se instaló una pequeña población de garcilla bueyera (*Bubulcus ibis*), que suponía en ese momento, junto a una pequeña colonia en el Duero en Zamora, las dos únicas colonias de la meseta norte. Posteriormente, también asociada a otra colonia de martinete, se asentaron en la laguna de Villadangos.

La garza real (*Ardea cinerea*) es la más conocida y abundante de las garzas leonesas. Es muy común a lo largo de todo el año, aunque fundamentalmente durante el invierno, en los principales ríos, lagunas y embalses de la provincia, pero también llega hasta los últimos arroyos de montaña. Sus poblaciones han ido en aumento en las últimas décadas pero en León no se constató la cría hasta 1998, cuando una pareja se instaló en una colonia de cigüeñas de Maragatería. Pocos años después se localizó una gran colonia, de más de 50 parejas, en las cercanías del Órbigo, que es hasta la actualidad el principal bastión de la especie. Sin embargo, desde comienzos de esta década, han empezado a instalarse nuevas colonias en otras zonas de la provincia, como la ribera del Bernesga, donde en 2005 se han contabilizado cinco colonias entre las localidades de La Robla y su desembocadura en el Esla (Fernández Gil, de la Calzada, *com. pers.*).

La reciente colonización de las garzas se completa con la de las especies de indudable valor conservacionista como el avetoro (*Botaurus stellaris*) y la garza imperial (*Ardea purpurea*).

En el caso del avetoro, cuyo canto es fuerte y muy grave y realmente recuerda a un toro, su presencia en la Laguna Grande de Bercianos del Real Camino ha sido constante desde el año 2000, pero sobre todo desde 2002 las manifestaciones de celo y marcaje de territorio han sido continuas a lo largo de toda la estación reproductora. Se ha llegado a comprobar la presencia de hasta tres machos cantando simultáneamente en la laguna.

La presencia de la garza imperial (*Ardea purpurea*) en la laguna de Bercianos se retrasó hasta 2002, y desde esa fecha se han venido reproduciendo unas cuatro parejas. En este caso se han podido constatar en varias ocasiones manifestaciones de celo y construcción de nidos (Zumalacárregui, *com. pers.*).

Las garzas son aves con especiales habilidades para la colonización de nuevos territorios. De hecho, quizás uno de los procesos de colonización más espectaculares y conocidos entre las aves ibéricas lo protagonizó la garcilla bueyera en América, donde a partir pequeño grupo reproductor pasó en unas pocas décadas a nidificar en buena parte del continente.

También hay un nuevo representante de las rapaces nocturnas, la lechuza campestre (*Asio flammeus*), de la que se constató la cría por primera vez en la provincia en el año 1993. Anteriormente sólo se conocían algunas citas de cría en Iberia, pero muy alejadas de la meseta norte. Las primeras noticias acerca de la reproducción de este ave nocturna coincidieron con las explosiones demográficas del topillo campesino (*Microtus arvalis*). Este roedor, que hasta la década de los ochenta se distribuía únicamente por las zonas de piedemonte de la Cordillera Cantábrica, colonizó la llanura cerealista y comenzó a tener ciclos poblacionales que

provocaron auténticas invasiones, con densidades de más de mil individuos por hectárea, cuando lo habitual es que no alcance la decena. La lechuza campestre aprovecha estos aumentos de población y ha llegado a reproducirse incluso en pleno invierno. La presencia de los topillos en zonas donde habitualmente no han estado presentes dio lugar a multitud de *leyendas* sobre su origen entre el paisanaje, que tuvieron gran eco social y que incluían a supuestos criadores de topillos que incluso utilizaban métodos aéreos para difundir su *plaga*.

La tórtola turca (*Streptopelia decaocto*) se sale del patrón de expansión más común de las aves en la Península Ibérica. De hecho, esta especie propia de Asia comenzó su expansión por los países balcánicos y Centroeuropa y penetró en la Península Ibérica por la costa cantábrica. La primera reproducción en España ocurrió en 1974 en Santander, aunque ya había sido observada desde una década antes. En 1975 se produce la primera observación en León, en concreto cerca de Mansilla de las Mulas (Garnica, 1988). Sin embargo, la expansión más espectacular se desarrolló durante la década de los noventa, cuando ocupó buena parte de la provincia incluido El Bierzo, donde no se detectó hasta mediados de la década. Parece que el proceso de expansión continúa, ya que en 2005 se ha observado por primera vez en la localidad de Puebla de Lillo, en la comarca de Mampodre.

El gorrión moruno (*Passer hispaniolensis*) está íntimamente emparentado con los abundantes y conocidos gorriónes comunes *Passer domesticus* y molineros (*Passer montanus*). Hasta la década de los ochenta el gorrión moruno se encontraba limitado al centro y occidente peninsular, principalmente a la cuenca del Tajo. A principios de esa década se localizaron las primeras colonias en la meseta norte, en las provincias de Salamanca y Valladolid. En 1995 fueron detectadas en las cercanías de la localidad de Almanza, a orillas del Cea, las dos únicas colonias conocidas hasta la fecha en la provincia leonesa. Los gorriónes morunos construyen nidos globosos y encuentran en los nidos de otras especies de mayor tamaño, un soporte muy adecuado. En el caso de Almanza eligieron sendos nidos de cigüeña blanca (*Ciconia ciconia*), donde criaron alrededor de media docena de parejas (Román *et al.*, 1997).

El críalo (*Clamator glandarius*) es una especie muy desconocida frente a la otra especie parásita que se encuentra en León, el cuco (*Cuculus canorus*). El críalo no parasita como el cuco a todo tipo de pequeñas aves sino que se ha especializado en los córvidos, por lo que deposita sus huevos en nidos de especies como la urraca (*Pica pica*), la corneja (*Corvus corone*) o el cuervo (*Corvus corax*). Los primeros datos de reproducción no se producen hasta la década de los setenta del pasado siglo (Garnica, 1978), pero realmente hasta los noventa no se convierte en una especie común en el sur provincial. Es una especie migrante que llega hacia el mes de abril; a partir de ese momento la pareja de críalo intenta despistar a los celosos córvidos para depositar uno o varios huevos en sus nidos. El joven críalo normalmente nace antes que sus hermanos de nido, pero al contrario que el cuco no los expulsa del nido. Eso sí, es capaz de llamar la atención de sus nuevos padres para que lo alimenten en mayor cantidad y su desarrollo sea más rápido. La tarea de los críalos no finaliza con la colocación de los huevos en nido ajeno sino que una vez que los pollos tienen capacidad de volar van pasando por los territorios para reagrupar a su padre.

La expansión de la golondrina daúrica (*Hirundo daurica*) en España se conoce relativamente bien. Se trata de una es-



Críalo. Foto del autor

pecie que se distribuía fundamentalmente por los continentes asiático y africano, y que en la década de los 20 del siglo pasado se encontró por primera vez como nidificante en Cádiz. En las siguientes décadas continuó el proceso por la zona occidental de la Península, y en 1966 (Hernández Gaiztarro, 1965) se localizó un nido en la comarca berciana, en concreto bajo el Puente de Molina, sobre el río Boeza, aguas arriba de Ponferrada. A principios de la década de los noventa ya ocupaba toda la comarca berciana y La Cabrera Baja, y ascendía por el Sil hasta Toreno, y por el río Cabrera hasta Odollo. A finales de esa misma década se extendió su área de nidificación hacia la cuenca del Duero, en concreto en las comarcas de La Valdería y La Valduerna, e incluso se ha detectado en La Cepeda (Miguélez, com. pers.) y en la zona montañosa del Curueño.

Es complicado y quizás aventurado hacer predicciones en cuanto a los cambios en la distribución de las aves leonesas en un futuro próximo. Parece que la tendencia actual es a que las especies mediterráneas alcancen cada vez áreas más norteñas de la provincia, mientras que algunas de las especies de influencia atlántica o eurosiberiana vean reducidas sus áreas de reproducción. Además del desplazamiento de las áreas de distribución hacia el norte, también se produce un desplazamiento en altitud, por lo que las especies de áreas montañosas de la provincia verán reducida su área de distribución por una simple cuestión geográfica. Sin embargo, además de la evolución en las condiciones climáticas, se ha de tener en cuenta que a escala local las actividades humanas pueden ser mucho más determinantes que los cambios naturales.

BIBLIOGRAFÍA.

- ARRIBAS, O. 2004. *Fauna y paisaje de los Pirineos en la era glaciár*. Lynx Edicions. Barcelona.
- CASTROVIEJO, J. 1968. «Captura de Elanio Azul (*Elanus caeruleus*) en León». *Ardeola*, 14: 218. FERNÁNDEZ, J. C. 1981. «Noticario Ornitológico. Elanio Azul» (*Elanus caeruleus*). *Ardeola*, 28: 154.
- GARNICA, R. 1988. *Estudio de la comunidad de aves de encinares de la Cuenca del Duero en la provincia de León*. Tesis Doctoral. Universidad de León.
- HERNÁNDEZ GAIZTARRO, J. A. 1965. «La Golondrina Daúrica *Hirundo daurica* criando en la provincia de León». *Ardeola*, 11:156-157.
- ROMÁN, J., ONRUBIA, A., ROVIRALTA, F., BALMORI, A., FERNÁNDEZ, J., SANZ-ZUASTI, J., GUTIÉRREZ, C., JUBETE, F., ROMÁN, F., GARCÍA J. & PÉREZ, P. 1997. «Sobre el Status del gorrión moruno *Passer hispaniolensis* (Temminck, 1820) en la submeseta norte». *Ecología*, 11: 453-456.